

El Mercado de la Ribera vigía de Bilbao desde su fundación



Ilustración 1 Mercado de la Ribera siglo XIX. Fondo del Archivo Histórico Foral. AL0014-0103

Índice

1	Introducción.....	3
2	Contexto histórico	4
3	Mercado de La Ribera.....	13
4	Pedro Ispizua Susunaga	22
5	Índice de Ilustraciones.....	33
6	Referencias	35

1 Introducción

El presente trabajo es una recopilación de diferentes fuentes de información que permiten construir un relato desde los orígenes del Mercado de la Ribera en la fundación de la Villa de Bilbao hasta hoy en día. Todas las fuentes que se han recopilado vienen citadas en la hoja de bibliografía a disposición de la persona lectora de este documento.

El Mercado de la Ribera es uno de los espacios más emblemáticos de Bilbao, su funcionalidad al servicio de la gente y de los/as comerciantes permiten crear un mundo en el que destacan las conexiones entre las personas. El Mercado es un gran motor de generación de redes de socialización, en un mundo en el que cada vez estamos más conectados tecnológicamente, pero a la vez más aislados socialmente el Mercado mantiene sus raíces adaptadas a los nuevos tiempos, permitiendo a las personas usuarias no solo comprar los productos y víveres que necesita, sino que pueden disfrutar y relacionarse en un entorno no solo dirigido a la venta, en el que priman la cercanía y la atención tanto de los/as comerciantes como de sus clientes/as.

El Mercado de la Ribera ha sido vigía de Bilbao desde su fundación, pese a que en un principio solo era un mercado que se realizaba en el mismo lugar donde ahora se asienta el majestuoso y moderno edificio es un espacio muy importante para la memoria colectiva de la Villa. Los habitantes de la Villa han frecuentado el lugar para comprar los víveres, compartir experiencias y reunirse, por ello, es subrayable el rol dinamizador del Mercado no siendo relegado a un mero espacio de compra-venta. Además, el Mercado de La Ribera es un importante punto de interés recibiendo año a año cada vez más turistas siendo este un pilar económico de la Villa tanto en la economía local como en la economía internacional.

2 Contexto histórico

Bilbao es la capital del territorio histórico de Bizkaia y en ella se sitúa el Mercado de La Ribera. Pese a que las Cartas Fundacionales de la Villa están datadas en el siglo XIV, hay que remontarse al siglo IX para entender la fundación de la Villa. En esa época feudal el territorio de Bizkaia estaba organizado en distritos que estaban sometidos al Gobierno de las Juntas Generales, que las “presidía” el llamado Señor de Bizkaia. A este cargo le debemos una importante política territorial y de expansión como fue la constitución y creación de las villas para la impulsión del comercio y de la industria.



Ilustración 2 La villa de Bilbao, Franz Hohemberg 1554. Recuperado de: <https://bit.ly/2IDW3pm>

La fundación oficial de Bilbao data del siglo XIV cuando D. Diego López de Haro, Señor de Bizkaia estableció la carta fundacional o carta puebla de Bilbao concediéndole el título de Villa. La carta fundacional estableció los límites geográficos de la misma, determinó la estructura política de gobierno y estableció una serie de privilegios para la gente que habitaba en ella, entre dichos privilegios destacan: el libre comercio que facilitó la creación de la burguesía urbana, la libertad de navegación mercante por la Ría, la quita de impuestos al comercio por mar o tierra exceptuando los impuestos sobre el hierro.

También concedió el derecho a realizar un mercado en la villa una vez a la semana (antecedente del Mercado de la Ribera) e impuso a los comerciantes castellanos la obligación de recoger sus mercancías de ultramar en la Villa, este último punto era verdaderamente importante ya que la lana era una de las mercancías más preciadas y rentables de este período y esta obligatoriedad suponía la obtención de una gran fuente de ingresos.

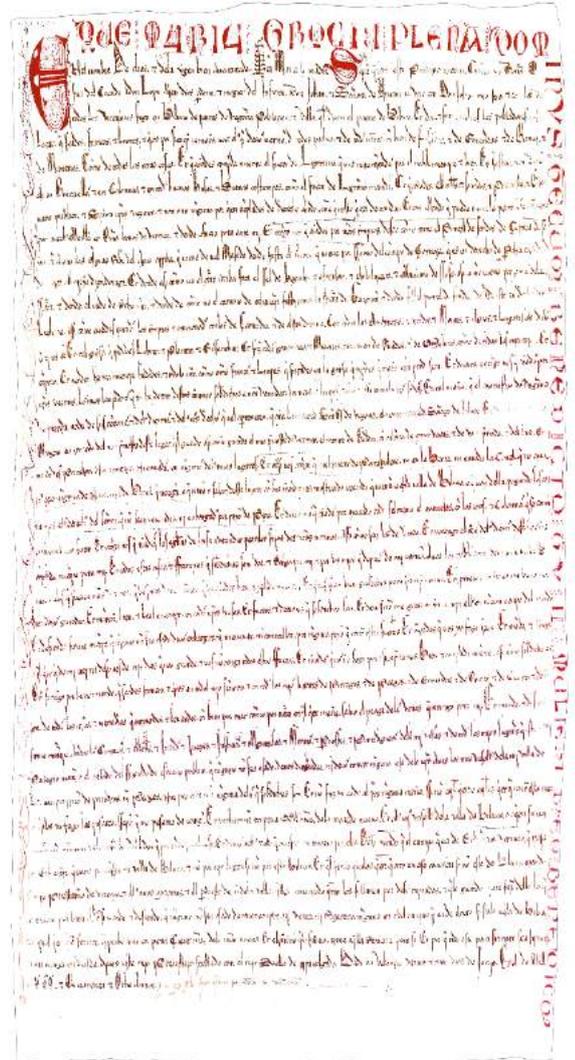
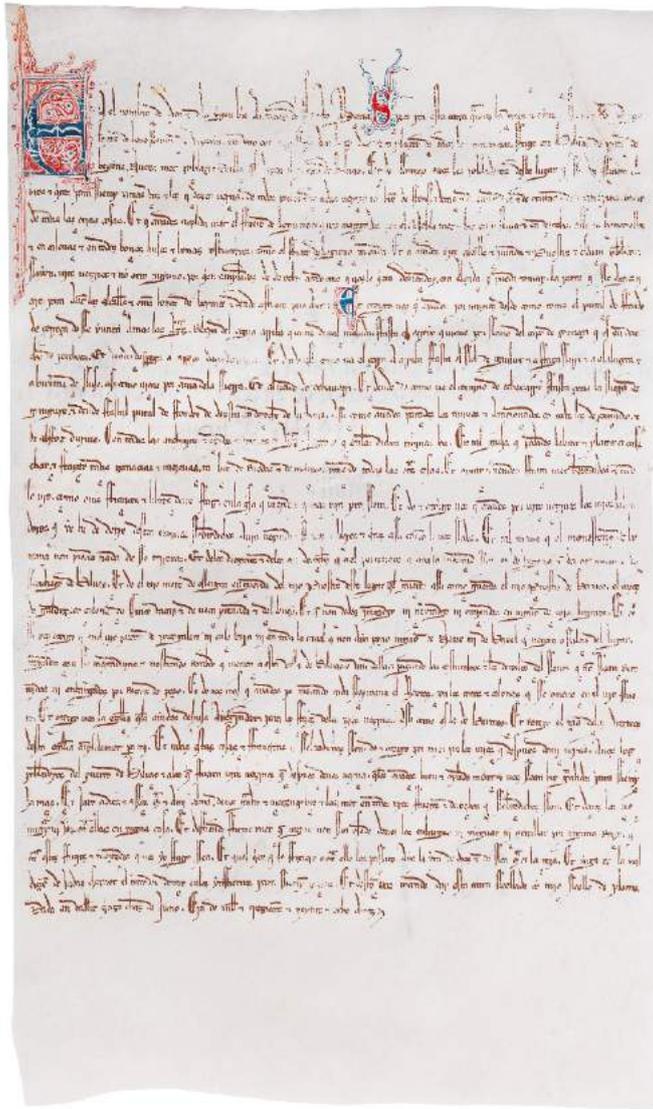


Ilustración 3 Cartas puebla de D. Diego López de Haro y María Díaz de Haro. Digitalización cedida por Iciar Rodriguez

Durante esa época Bilbao tenía una forma de octógono la cual se adaptaba al terreno, sin embargo, durante el siglo XV se constituyó el casco histórico con las siete calles tan características.



Ilustración 4 Bilbao en el siglo XV. Recuperado de: <https://bit.ly/2kr2wnp>

La actividad económica tradicional de Bilbao siempre estuvo unida al mar, al bosque y al hierro. El crecimiento económico estuvo influenciado positivamente por su ubicación estratégica, ya que el Camino de Santiago pasaba por la Villa y también tenía una fuerte conexión con el camino de la meseta, estos dos caminos convirtieron a Bilbao en el puerto natural de Castilla, convirtiéndose así en un centro logístico de gran importancia.

Tanto los recursos disponibles como las buenas conexiones facilitaron la creación de actividades industriales, dando como resultado la creación de la manufactura de hierro. La navegación era otra actividad económica muy importante, ya que el puerto interno de Bilbao protegía a los barcos de los asaltos y de la climatología adversa, haciendo posible el asentamiento del comercio marítimo, así como la creación de pequeños puertos pesqueros y de los astilleros.

Durante el siglo XVI, el Consulado de Bilbao fue la institución más importante de la ciudad. Esta se encargó de gestionar la Villa y ejercía las labores de mantenimiento, conservación, mejora, gestión y explotación de la ría y del puerto de Bilbao. Pese a que hoy en día esta institución no existe, con ella comenzó el desarrollo económico y urbanístico que se ha mantenido hasta hoy en día.

Durante este siglo la forma de la ciudad comenzó a cambiar, ya que comenzaron a construirse las primeras edificaciones fuera de las murallas. Sin embargo, es en el siglo XVIII cuando de verdad la forma de la Villa comenzó a cambiar drásticamente, ya que durante ese período se consolidó el primer ensanche y el trazado radial de la ciudad.

En el siglo XIX la transformación de Bilbao se aceleró, la Ilustración comenzó a asentarse en las mentes de la burguesía y esto chocó con la visión tradicional y católica que

tenían la mayoría de habitantes vizcaínos, generando tres enfrentamientos de gran envergadura, las llamadas Guerras Carlistas (1833-1876).



Ilustración 5 Carga de Zumalacárregui por Augusto Ferrer Dalmau. Recuperado de: <https://bit.ly/2kpyK2m>

El auge y el poderío de la burguesía hizo que comenzaran a invertir en diferentes sectores productivos facilitando la creación de nuevas industrias y transformando los procesos de fabricación. La creación de nuevas factorías hizo que los burgueses las tuvieran que conectar con los centros de distribución, por ello construyeron y asentaron las infraestructuras ferroviarias para el transporte de mercancías primero y para el de pasajeros después. De esta manera la influencia de este grupo social fue en aumento, hasta que la hegemonía de la burguesía sobre la aristocracia era clara, derrotando así al Antiguo Régimen.

Durante este período, las autoridades intentaron mejorar la navegabilidad de la ría y del puerto mediante las obras de canalización y la construcción del primer puerto exterior. Todas esas obras fueron dirigidas por el ingeniero Evaristo Churruga con objeto de facilitar el comercio de la villa. Durante ese contexto se formularon grandes obras como el proyecto del puerto alternativo que fue fruto de la rivalidad entre la Villa y el Señorío de Bizkaia que fue diseñado por Silvestre Pérez. Pese a que dicha infraestructura no se construyó la ubicación seleccionada para el puerto alternativo fue muy importante, ya que en el mismo emplazamiento se asentó el futuro ensanche de la ciudad.

El primer proyecto de ensanche fue proyectado por Amadeo Lázaro tras la expansión de Bilbao fuera de los límites de la Villa y la anexión de las anteiglesias de Abando y Begoña.

Fue presentado en 1862 pero no se llevó a cabo ya que su diseño no contemplaba mejoras portuarias, ni la conexión mediante transportes modernos como el ferrocarril, sin embargo, el problema más grave radicaba en la fijación de los límites de los territorios anexionados. A pesar de los fallos de diseño por la falta de previsión en la transformación urbana y demográfica de la Villa, la no realización del proyecto fue causada por la resistencia de las anteiglesias que querían ser anexionadas por Bilbao. Pese a ello, Amadeo Lázaro anticipa el agotamiento del modelo urbano anterior e hizo un intento por aplicar la visión y las exigencias de la época diseñando un entorno con calles anchas, zonas verdes y espacios libres.

Catorce años más tarde Alzola, Achúcarro y Hoffmeyer proyectaron en 1867 otro proyecto de Ensanche. Este proyecto supuso el salto definitivo de la Villa a la margen izquierda, para ello se estableció un puente que conectaba la zona vieja de la ciudad. El proyecto seguía con los cánones establecidos por los ensanches en el siglo XIX, tenía un trazado de retícula octogonal en cuyo centro se situaba la plaza principal.

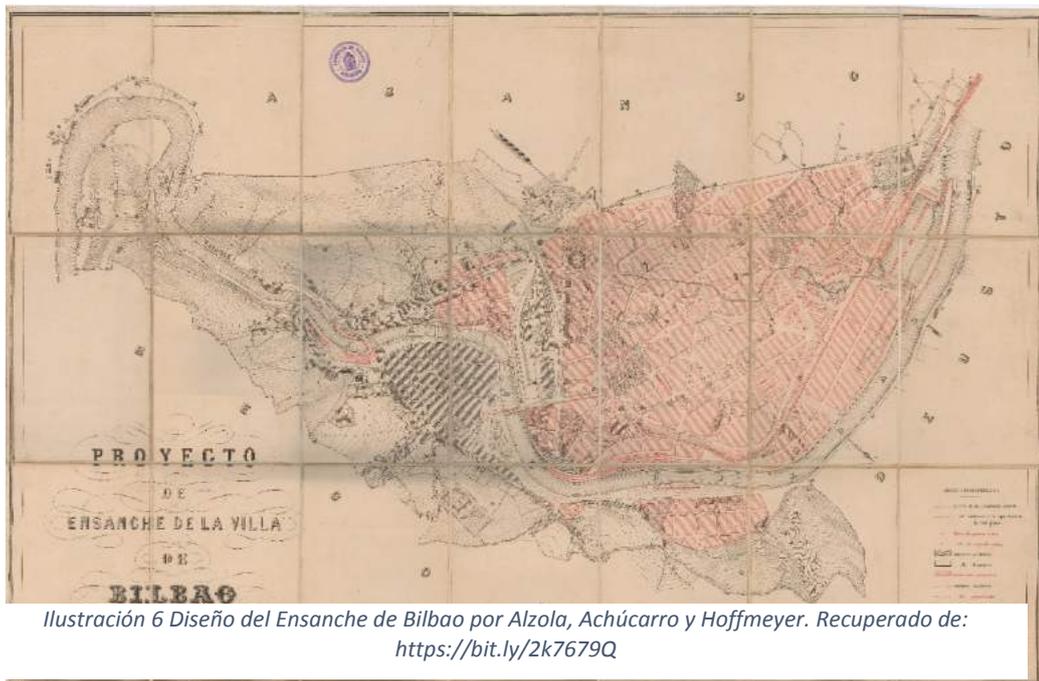


Ilustración 6 Diseño del Ensanche de Bilbao por Alzola, Achúcarro y Hoffmeyer. Recuperado de: <https://bit.ly/2k7679Q>

A

Al finales del siglo XIX Bilbao se consolidó como una ciudad industrial, con una economía basada en la siderurgia, la construcción naval y la fabricación de maquinaria pesada. Esta boyante economía empujó a diseñar continuos planes de ampliación de la ciudad hasta que en 1929 se diseñó el Proyecto de Extensión Urbana que propuso incorporar al desarrollo urbano Deusto, Olabeaga Rekalde y Begoña.

El desarrollo urbano tuvo un gran parón por la Guerra Ci, pero en 1943 Pedro Bigador elaboró el primer plan que contemplaba la mejora de unos treinta municipios de los Valles del Nervión y de Asúa. Este plan analizaba y formulaba propuestas en materias como: la

circulación, la red ferroviaria, el puerto con el canal de Deusto y las dársenas de Galindo y Asúa, la ordenación industrial segregando la industria pesada y la mediana y quiso ahondar en la ordenación urbana. Este fue el primer plan que intentó darle una coherencia y un orden al caos industrial que estaba viviendo la Villa.

El boom económico de los años 50 complicó el tejido administrativo que tenía la ciudad y se proyectaron diferentes infraestructuras como el aeropuerto y el superpuerto. El fuerte crecimiento demográfico propició la falta de coherencia y la aparición de poblaciones masificadas, también dejó en evidencia una carencia de equipamiento y de zonas verdes.



Ilustración 7 Barrio de Otxarkoaga 1960. Recuperado de: <https://bit.ly/2kChVRN>



Ilustración 8 Fotografía del viejo aeropuerto de Sondika. Recuperado de: <https://bit.ly/2kzi3Bm>

En 1980 la grave crisis de la industria nacional hizo estragos en Bilbao y mostró cómo la Villa tenía que sufrir una metamorfosis y adaptarse a los nuevos tiempos. La industria pesada estaba excesivamente especializada en los sectores internacionalmente más afectados: como en la siderurgia, la construcción naval y los bienes de equipo. La poca demanda internacional junto con la falta de innovación tecnológica y los intereses políticos motivaron a no modernizarla, durante esta época se cerraron miles de factorías sin poder recolocar a todos los trabajadores. Esta situación junto con el deterioro ambiental de la provincia hizo que el pesimismo se generalizara sobre la sociedad vizcaína.



Ilustración 9 Astilleros Euskalduna en plena actividad.

Recuperado de: <https://bit.ly/2m7gFGI>



Ilustración 10 Operación policial contra los obreros del Euskalduna que estaban atrincherados en el interior del edificio.

Recuperado de: <https://bit.ly/2k71DQF>



En 1990 el sector servicios tuvo un gran impulso por parte de las autoridades e instituciones, de ese modo se realizaron numerosos planes de mejora y reordenación de la ciudad, en ese

Ilustración 11 Cierre definitivo del Astillero Euskalduna. Recuperado de: <https://bit.ly/2kCiyuD>

momento se empezó a gestar la ciudad en la que vivimos convirtiéndose en un escaparate de edificios de grandes arquitectos. Además, las zonas verdes se expandieron por Bilbao y todos los planes de mejora urbanística hicieron que la Villa diera un salto hacia el panorama internacional.

La financiación de la mayoría de obras se hizo mediante la plusvalía de los pisos que se construían sobre las nuevas zonas, de esa manera ha funcionado el famoso Plan Ría 2000. Dicho plan ha estado destinado a recuperar la ría y las zonas del litoral como a fomentar espacios utilizables por los habitantes.



Ilustración 12 Panorámica de la construcción del museo Guggenheim. Recuperado de: <https://bit.ly/2INL1h5>

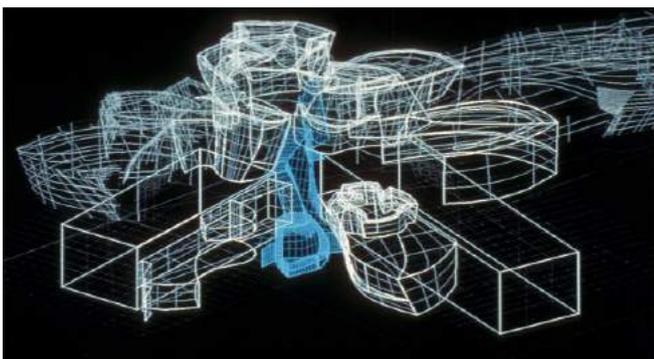


Ilustración 13 Diseño del museo Guggenheim por ordenador y llevando ese mismo diseño a lo a la practica . Recuperado de: <https://bit.ly/2KaulHG> y <https://bit.ly/2PYIRXE>

Durante dicha transformación el País Vasco ha apostado por la industria tecnológica, cabe destacar que las nuevas factorías están ubicadas fuera de los cascos urbanos en los nuevos parques tecnológicos.

A su vez se han ido cerrando y reconvirtiendo las antiguas factorías ubicadas en pleno centro, dando prioridad al equipamiento que pudieran utilizar los habitantes.



Ilustración 14 Vista aérea Parque tecnológico de Zamudio. Recuperado de: <https://bit.ly/2IH2sjt>

Pese a que el edificio del Mercado de la Ribera es de finales de la década de 1920-1930, el lugar y el llamado mercado ha vivido toda esa transformación urbana, siendo testigo desde la creación de Bilbao de las continuas transformaciones de la ciudad.

3 Mercado de La Ribera

Probablemente el Mercado de La Ribera de Bilbao sea uno de los edificios más emblemáticos de la Villa. El concepto de Mercado en La Ribera de la ciudad ya estaba presente en la carta fundacional de la Villa del 1300, donde aparece el derecho para poder celebrar el mercado una vez a la semana en el mismo lugar donde hoy en día se encuentra el moderno y majestuoso edificio.

El primer mercado estuvo situado en la primera plaza de la Villa, que estaba muy cerca del antiguo puente de San Antón (famoso por aparecer en el escudo de la Villa) y el recinto estaba cercado por el edificio del Consulado de Bilbao.



Ilustración 15 AMB-BUA. Fondo del Ayuntamiento 01_009831_R_F-000116-019-005



Ilustración 16 AMB-BUA. Fondo del Ayuntamiento 01_009877_F-000116-019-003

Pero cuando verdaderamente comenzó a adquirir el carácter y la funcionalidad de un mercado moderno fue en el siglo XIX cuando se generalizaron y popularizaron las plazas-mercado en Europa. Durante este período los países más avanzados comenzaron a utilizar masivamente los materiales que se crearon en la Revolución Industrial, tales como las estructuras de hierro y el cristal hecho en serie. Además, los costes derivados de la construcción de un edificio bajaron sustancialmente, ya que la producción de los materiales incluso de las estructuras se podía hacer seriadamente, permitiendo el diseño de estructuras más complejas con un coste mucho menor.



Ilustración 17 Interior del mercado de cristal y vidrio. Fondo del Archivo Foral de Bizkaia AL0015-0286

Durante ese período, la economía bilbaína creció de manera espectacular y permitió que en el último tercio del siglo XIX se construyera la llamada Plaza Nueva de Bilbao, además gracias a ese crecimiento económico los puestos del mercado fueron cubiertos mediante una cubierta metálica y vidriada, dicha estructura fue proyectada por el arquitecto Julio Saracibar y contaba con tres grandes pabellones.

A finales del siglo XIX el espacio en el que estaba ubicado el mercado estuvo inmerso en un profundo proceso de transformación, en 1881 el tren llegó a la estación de Atxuri y derribaron el puente viejo de San Antón tras haber construido uno nuevo ría arriba, ese mismo año instalaron la estructura antes citada y tres años después se derribó la vieja casa consistorial. El espacio dejó de ser una plaza pública abierta, convirtiéndose en una calle muy transitada de la Villa.



Ilustración 18 Pabellones del Mercado de la Ribera. Fondo del Archivo Foral AL0015-0285

La imponente estructura de hierro no era la única de Bilbao, ya que contaba con otro mercado de similares características en el Ensanche, que fue proyectado por Edesio de Garamendi. La expansión por la margen izquierda de la ría y el consecuente aumento de la población hizo necesario la construcción de un nuevo mercado con el fin de abastecer la nueva área.

Las exigencias tanto de sanidad como de modernidad eran cada vez mayores, además los mercados cada vez necesitaban mayores estructuras, ya que tenían cada vez más servicios en su interior, esas necesidades hicieron que las autoridades comenzaran a construir edificios permanentes para albergar los mercados. La corriente impulsora de los mercados cubiertos tuvo lugar en Alemania, siguiendo dicha corriente se desarrollaron congresos por toda Europa asentándose en ellos las bases de los nuevos mercados y se implementaron nuevas técnicas de construcción como la del hormigón armado.

A principios del siglo XX dicha corriente tuvo una gran influencia en España y durante la dictadura de Primo de Rivera y durante la II República se impulsó la construcción de equipamiento público y se construyeron nuevos mercados por todo el país.

Ante el deterioro de los pabellones antes mencionados, el Ayuntamiento abrió la puerta a que se presentaran diferentes propuestas para construir un nuevo mercado y

finalmente fue la propuesta de Pedro Ispizua la que se llevó a cabo. Pese a que el primer proyecto lo presentó en el año 1927, Ispizua lo siguió modificando incluso durante la construcción del edificio haciendo cambios sumamente importantes como la inclusión de una nueva planta. El mercado fue inaugurado el 22 de agosto de 1929 con la presencia de Miguel Primo de Ribera, en plena Semana Grande de Bilbao.

El edificio diseñado por el arquitecto era de una planta casi rectangular con 134 metros de longitud y dos plantas de altura. La primera planta se diseñó para albergar a los puestos de carne y pescado, este piso era fácilmente distinguible ya que los materiales seleccionados para el revestimiento de dicha planta eran de fácil limpieza lo que facilitaba el mantenimiento de toda ella. Sin embargo, la planta superior estaba destinada a la comercialización de otro tipo de productos como las hortalizas, frutas, granos y los derivados como el pan y la leche.

Esa segunda planta tenía una relevancia arquitectónica mayor que la primera, ya que la luz entraba por un punto cenital que estaba sobreelevado, también constaba de una escalinata que hacía destacar aún más la cúpula octogonal. Dicha cúpula estaba enmarcada por ocho torreones que tenían ornamentación externa y reflejaban el estilo ecléctico del arquitecto y contaba con una escalera de acceso principal que parecía ascender hacia el techo. Pese a que el exterior del edificio estaba adornado, el interior buscaba la funcionalidad característica indispensable de un edificio de este tipo, por ello Ispizua jugó con la geometría de los elementos estructurales y con la iluminación para conseguir un espacio limpio y vacío.

El edificio estaba diseñado siguiendo criterios funcionales e higienistas de su época, pero no dejó de lado el diseño geométrico tan característico de este período. La organización del edificio estaba basada en un gran volumen que estaba dividido en dos ramas, era un espacio contenedor ordenado según módulos sencillos y se adaptaba a la curva del cauce de la ría. El volumen central se separaba en dos naves y dividía el gran edificio alargado. Las dependencias de mayor monumentalidad estaban destinadas a las dependencias de carácter administrativo, sin embargo, la zona de los puestos de venta era más llana y transparente.

Pese a que la ornamentación era escueta el edificio tenía el estilo ornamental ecléctico que tanto caracteriza a Ispizua, en él se fundían diferentes estilos previos a la generación del arquitecto con las tendencias contemporáneas creando una fusión que adaptaba los diferentes estilos para que tuviese coherencia y de esa manera creaba edificios que no se podían catalogar dentro de ningún estilo concreto.

El edificio de 10.000 m² cumplió la función de mercado central hasta 1971, ese mismo año se inauguró Mercabilbao y la función del Mercado de La Ribera quedó relegada al comercio minorista.

En 1983 el mercado sufrió graves daños a causa de las inundaciones y un año después comenzaron las labores de rehabilitación del edificio bajo la dirección del arquitecto municipal Martín Peña Paramo quien elaboró un proyecto en el que se tuvo que reconstruir

el ábside cercano a la pasarela de la Ribera. Pese a la majestuosidad del edificio la crisis generalizada en el modelo tradicional de los mercados hizo que la segunda planta se vaciase utilizándose solo para ciertos actos.



Ilustración 19 AMB-BUA Fondo del Ayuntamiento 01_006849_F-000164-010_1



Ilustración 20 AMB-BUA. Fondo del Ayuntamiento 0301_005086_F-000121-004-006



Ilustración 21 AMB-BUA. Fondo del Ayuntamiento 0301_005092_F-000121-004-006

En el año 2001 se realizó un estudio de viabilidad y en 2003 se empezó a crear un proceso de mejora y modernización del mercado entre el Ayuntamiento y los comerciantes. De este proceso salió un nuevo objetivo, la rehabilitación integral de todo el edificio. En 2008 el Ayuntamiento asumió la gestión directa del mercado y la empresa de ingeniería Labein se encargó de la redacción de un informe sobre las condiciones y estado de la estructura de hormigón armado. La ingeniería determinó que la estructura no ofrecía las condiciones mínimas de seguridad.

En 2009 se inició la primera fase de rehabilitación en la que se empezó a demoler la mayor parte del edificio menos sus ocho torreones para su posterior reconstrucción, también se derribó el ábside orientado a la iglesia de San Antón, con el fin de ganar más espacio para los puestos. El arquitecto encargado de la rehabilitación fue Emilio Puertas, aunque se inspiró en las formas del antiguo edificio del Mercado de la Ribera, hay que subrayar que todo el edificio es nuevo.



Ilustración 22 Antes y después del Mercado de la Ribera. Fondos propios Bilbao Zerbitzuak



Ilustración 23 Fotos del antes y después del Mercado de la Ribera. Fondos propios Bilbao Zerbitzuak

Como hemos visto el mercado es un espacio muy importante para la historia y la ciudadanía de Bilbao, por ello goza de la máxima protección legal, en 1972 se declaró el

casco histórico de la Villa como Conjunto Histórico-Artístico de carácter nacional mediante el Decreto 3290/1972, de 9 de noviembre (BOE 28/10/1972). En 1995 el Gobierno Vasco dio los pasos para que el Mercado de La Ribera se adhiriese a la protección del Casco Viejo mediante el Decreto 543/1995, de 29 de diciembre (BOPV 16/01/1996).

Cuando se anunciaron las obras de la rehabilitación integral del edificio, el Ayuntamiento quiso iniciar la tramitación del correspondiente expediente para modificar el grado de protección del edificio y así en 2010 (BOPV 9/11/2010) el Gobierno Vasco acordó modificar la protección del ábside de San Antón, sin que ello afectase al resto de edificio.

4 Pedro Ispizua Susunaga

Pedro Ispizua nació en Bermeo el 29 de abril de 1895, era hijo del ebanista Estanislao Ispizua y de Petra Susunaga. Desde muy joven Ispizua trabajó en la ebanistería regentada por su padre, ahí aprendió las bases del oficio, aunque no es lo habitual en el mundo de la arquitectura Pedro Ispizua aprendió el oficio mediante la práctica lo que le dio una perspectiva diferente a la hora de realizar sus proyectos.



Ilustración 24 Pedro Ispizua Susunaga. Recuperado de: <https://bit.ly/2kzo1Cn>

Ispizua destacó en el dibujo, causando admiración tanto en el pueblo como fuera de él, tanto que varios mecenas se acercaron a él y le fueron dirigiendo hasta que culminó los estudios de arquitectura. Pese a esta innata habilidad, su padre quiso que siguiera en el negocio familiar, sin embargo su futuro comenzaría a estar dirigido a realizar la carrera de arquitectura con los Hermanos de la Instrucción Cristiana que ofrecían estudios complementarios a la educación primaria de francés y dibujo. Ispizua acudió a estas clases ya que tuvo una oportunidad de mejorar el negocio de su padre.

Su talento no pasó inadvertido y llegó a llamar la atención de un profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Bilbao que era un veraneante habitual en Bermeo. El profesor descubrió su talento en una exposición de dibujo infantil en el Ayuntamiento bermeano y animó al padre de Ispizua a que su hijo ampliase su formación en la Escuela de Capataces de Bilbao.

De esa manera Pedro Ispizua comenzó sus estudios en la Escuela de Artes y Oficios de Bilbao con el objetivo de adquirir una preparación mayor para regentar el negocio de su padre. Durante los siguientes cuatro años recibió formación en diversas áreas: electricidad, formación mecánica, minas, química, construcción, topografía y en su tiempo libre cursó diferentes asignaturas complementarias como dibujo, pintura y modelado.

Entre sus profesores se encontraban arquitectos de renombre que se caracterizan por el eclecticismo de sus diseños entre ellos destacaban Mario Camiña y Julio Sáenz de Bares. Durante este período Ispizua trabajó haciendo levantamientos topográficos y edificios para ayudarse económicamente, teniendo contacto desde el primer momento con

la construcción de edificios, de esa manera fue ampliando sus círculos de contactos y de amistad, estos le ayudarían mediante la realización de encargos importantes.

Su excepcional habilidad siguió llamando la atención y la Escuela de Artes y Oficios de Bilbao le ofreció realizar prácticas de seis meses en el estudio del arquitecto José María Basterra. Por primera vez Ispizua tuvo oportunidad de ver la gestación de los nuevos ensanches bilbaínos y así absorber los conocimientos de uno de los mejores estudios de arquitectura del estado.

En el año 1912 Ispizua estaba totalmente adaptado en el estudio de Basterra e impresionó a uno de los tres delineantes que trabajaban junto al arquitecto, un francés llamado Pablo Herault, quien le animó para que estudiara arquitectura. Pese a que en el estudio Ispizua se sintió profundamente apoyado tuvo que superar la resistencia de su padre que veía el reto de estudiar arquitectura como lejano e imposible.

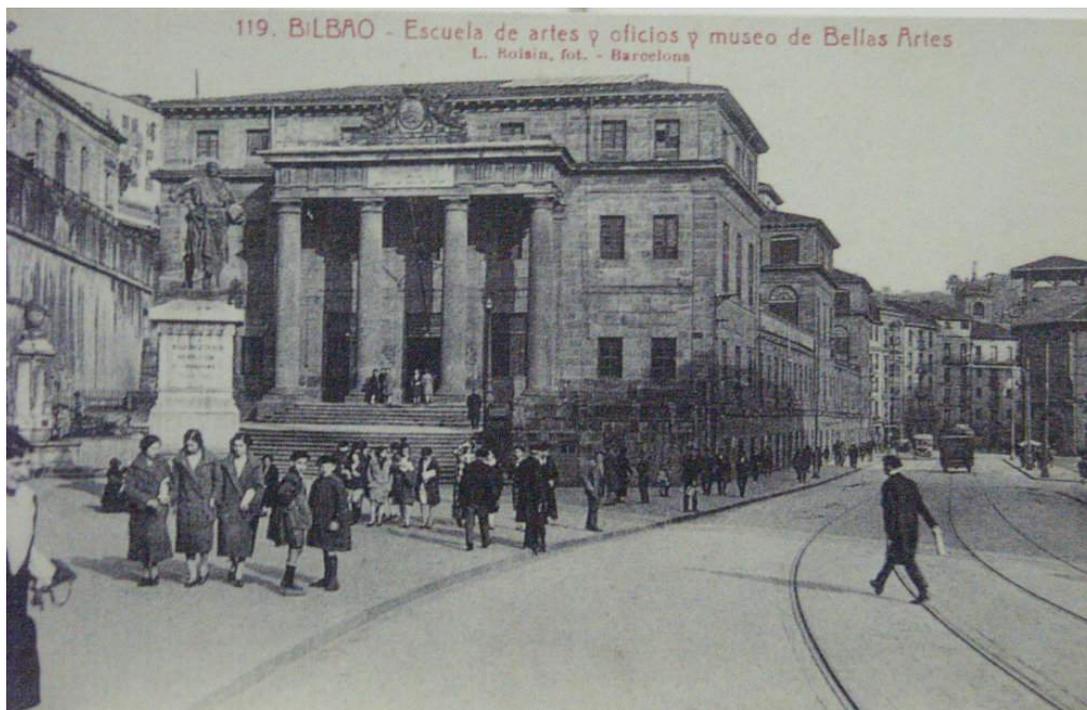


Ilustración 25 Escuela de artes y oficios Bilbao. Recuperado de: <https://bit.ly/1FRadS1>

Superadas estas resistencias a finales de 1912 marchó hacia Barcelona para preparar su ingreso en la escuela de arquitectura. Tras dos cursos preparatorios se matriculó por primera vez el curso de 1914-1915. En 1914 la Escuela de Arquitectura inauguró su nuevo plan de estudios en la que la formación se dividía en dos bloques, uno de dos años de preparatorio que era precedido por dos cursos de admisión y cuatro cursos de enseñanza de la arquitectura. Los cursos de preparatorio los cursó por libre y su formación estaba orientada al desarrollo de destrezas de dibujo y a adquirir los conocimientos matemáticos necesarios para ser un buen arquitecto. Una vez aprobado el curso de ingreso que Ispizua logró en solo dos cursos, los dos primeros años de carrera daban continuidad a la formación

de los primeros cursos ahondando en la formación del dibujo y consolidando los conocimientos teóricos. A partir del tercer curso era cuando comenzaba realmente el estudio de la arquitectura propiamente dicha con asignaturas científicas y tecnológicas además profundizaban en el estudio de los estilos del pasado. La importancia del estudio de los estilos del pasado influyó de manera decisiva en el estilo de Ispizua, ya que abogaba por un eclecticismo en el que se perdían los convencionalismos.

Ispizua tuvo a multitud de profesores reconocidos la mayoría de ellos enmarcados dentro de la corriente ecléctica de Barcelona, entre ellos se encontraban Pedro Domènech Roura, Felix Azúa, Adolfo Florensa, August Font, Eusebio Bona, etc. Pero su gran maestro fue Lluís Domènech i Montaner que era el director de la escuela, apoyado por él Ispizua realizó prácticas de levantamiento de conjuntos históricos en Gerona, Figueras, Perelada y Castelo de Ampurias. Siguiendo una iniciativa de Domènech, Ispizua fue propuesto para prolongar en solitario su estancia en Gerona realizando copias minuciosas de láminas del libro del Apocalipsis del Archivo de la Catedral.



Ilustración 26 Catedral de Girona. Recuperado de: <https://bit.ly/2IH6Y0X>

Avanzada la carrera colaboró a partir de 1918 con su compañero Castor Uriarte en diversos proyectos. En el último año de carrera su padre murió de muerte súbita, perdiendo así una fuente de ingresos muy importante, por ello Ispizua tuvo que trabajar diseñando baldosas y vidrieras artísticas, además realizó su primer proyecto en solitario, el de una casa en Bermeo.

En su tercer año de carrera Ispizua compartió con varios de sus compañeros de estudio la oportunidad de realizar prácticas en las obras de la Sagrada Familia, bajo la dirección de un anciano Gaudí.

Ispizua mostró especial interés por las asignaturas técnicas y científicas en especial por las asignaturas del ámbito de proyectos. La soltura y madurez de Ispizua no pasó desapercibida entre los docentes, destacando en clase como alumno aventajado. Lluís Domènech lo honró con una matrícula de honor en quinto curso de proyectos. Durante su estancia en Barcelona Ispizua fue inundado por el eclecticismo de la escuela, fue en este período cuando diseñó un Ayuntamiento y una escuela de Primera Enseñanza en un pueblo del Norte de España, además realizó otros trabajos como el diseño de un altar y una iglesia votiva dedicada a los náufragos del Cantábrico del dramático verano de 1912. Los resultados de Ispizua fueron majestuosos y el retablo neogótico causó fascinación en Domènech.



Ilustración 27 Lluís Domenech y Montaner. Recuperado de: <https://bit.ly/2kBYlM>

El arquitecto catalán subrayó personalmente la valía del joven arquitecto en una caza de talentos que realizaba Ricardo Bastida, un estudio muy altamente valorado en el conjunto de la arquitectura española. En 1919 el arquitecto conoció al joven Ispizua motivado por el encargo del edificio del Banco de Bilbao en la capital catalana, el gran arquitecto fue invitado por el director de la escuela y este le presentó al joven aspirante. Bastida sorprendió al joven arquitecto con una entrevista personal tras la cual le ofreció un puesto de arquitecto en el Ayuntamiento. En 1920 el arquitecto ya recibió el nombramiento de Jefe de la Sección de Arquitectura, tras una acelerada gestión y tras un rápido examen, Ispizua se integró en su puesto que mantendría durante cuatro décadas.



Ilustración 28 Fotografía de Ricardo Bastida. Recuperado de: <https://bit.ly/2kBPWS5>

En el mismo período fue acogido en una revista de arquitectura llamada “La Construcción y las artes Decorativas” publicación que reflejaba el futuro de la arquitectura local y que periódicamente dedicaba monográficos a los arquitectos de renombre.

Mientras Ispizua ejercía el cargo de arquitecto municipal, en el año 1927 Ricardo Bastida dimitió de su cargo en el Ayuntamiento e Ispizua asumió definitivamente la Jefatura de Construcciones Civiles y de Jardinería. Como jefe de una de las cuatro secciones técnicas municipales quedó a su cargo el estudio y la ejecución de proyectos municipales de nueva planta o reforma de los existentes, además como Jefe de Construcciones Civiles Ispizua participó en las máximas gerencias relativas a la arquitectura como en la Jefatura de Arquitectura e Ingeniería Superior y el Consejo Superior de Urbanismo.

Ispizua estaba fuera de los círculos de discusión arquitectónica, ya que su labor se centraba en el diseño de infraestructuras, siendo un cargo puramente técnico, sin embargo fue testigo de los debates más importantes de los años veinte, un período muy importante, ya que ahí comenzó a gestarse la expansión y conexión de toda la provincia vizcaína.

Hasta su matrimonio Ispizua realizó numerosas obras pequeñas, pero de gran responsabilidad técnica, gracias a su creciente fama hizo que cada vez fuesen más los interesados en los servicios del joven arquitecto y gracias a ello acometió numerosas promociones de viviendas en Bilbao y en Bermeo.

En 1922 estableció su residencia junto con su mujer Francisca de Uribarri en la calle Ronda de Bilbao. Por las mañanas atendía su puesto en el Ayuntamiento y por las tardes trabajaba en su estudio. Su primer gran éxito lo alcanzó con la edificación de la ambiciosa promoción de vivienda barata Ciudad Jardín bilbaína, este grupo residencial debe su nombre a la sociedad promotora a la que asesoraba. Ispizua presentó su proyecto en el concurso en

tiempo récord, compitió con otros once participantes en un concurso que había organizado el Ayuntamiento de Bilbao con el fin de promover las cooperativas de casas baratas, cuyo premio era un aval de la Caja de Ahorros para la entidad promotora. Finalmente, la Ciudad Jardín fue seleccionada como la idónea e Ispizua fue el ganador del preciado aval.

Durante los años veinte la fama cada vez mayor del arquitecto hizo que sus encargos se multiplicaran. Ispizua estaba muy involucrado tanto en la transformación de la ciudad por su cargo en el Ayuntamiento como en la promoción de viviendas mediante su estudio privado. Sus clientes eran fundamentalmente industriales y constructores locales con los que va entrando en contacto en las obras que fue realizando. Su consolidación profesional era plasmada en su localidad natal, ya que realizó multitud de obras y proyectos y en ella fue muy reconocido por su labor. Su producción también se extendió a través de otros municipios del entorno de Bilbao como Portugalete, Getxo y Bakio.

La calidad de su producción comenzó a ser destacable a partir de 1925 y quedó plasmada en numerosas obras de carácter monumental. Impulsado por su actividad de técnico municipal la aportación de Ispizua se concreta a lo largo de estos años en el proyecto y ejecución de numerosas obras de carácter público. También proyectó en el municipio bilbaíno los grupos escolares García Ribero y Briñas en Santutxu, el nuevo Mercado de La Ribera, la reforma del Paseo del Arenal, la Pérgola del Parque, los Jardines de Albia, el nuevo Kiosco del Arenal, el edificio de Oficinas Técnicas Municipales, etc. Son destacables sus proyectos en las escuelas, porque en ellos se puede ver la evolución del estilo de Ispizua.



Ilustración 29 Grupo Escolar García Ribero. Recuperado de: <https://bit.ly/2kATi82>



Ilustración 30 Grupo escolar Luis Briñas. Recuperado de: <https://bit.ly/2kpPKFK>

A pesar de que en sus primeros años como arquitecto Ispizua podía ser enmarcado dentro de una corriente centro-europea de modernidad, ya que estaba muy influenciado por Basterra y con el tiempo adquirió un sello personal dentro del eclecticismo que le había influenciado en la Escuela de Arquitectura. Además, los contactos con las familias importantes como las de los industriales de Abando, le permitió acceder a importantes proyectos que posteriormente fueron consideradas como construcciones emblemáticas, como son el Club Deportivo y la sociedad residencial Bitz-Gane. Ispizua trabajaba en su estudio privado por las tardes y en él era ayudado por sus delineantes y un administrador, aunque su estudio iba adquiriendo cada vez más notoriedad, siguió colaborando y siendo una persona de gran influencia en el seno de la casa consistorial.

El afianzamiento del status profesional y el rendimiento económico y personal derivado de la acumulación de encargos despiertan en Ispizua inquietud por la inversión inmobiliaria, por ello construyó sus primeras casas de pisos en la calle Recacoeche, a las que en 1926 trasladó su residencia y su estudio. Durante la década de los años 20 construyó tres edificios de pisos en el ensanche de Bilbao de los que fue propietario.

Es destacable la acelerada promoción profesional del arquitecto a lo largo de estas primeras décadas, su fama se fue consolidando a medida que cambió numerosas veces de domicilio particular y profesional, desde el primer estudio en la calle Ronda, hasta asentar su emplazamiento definitivo en el privilegiado solar en la ribera norte de la ría de Bilbao. Esta vivienda unifamiliar ubicada junto a la Universidad de Deusto, fue donde Ispizua estableció su vivienda y su estudio a partir de 1934.

La singularidad de los proyectos de las primeras décadas impulsó a Ispizua a adquirir su fama, y pese a que se estableció en Bilbao siempre tuvo una intensa actividad en su localidad natal Bermeo. Pronto adquirió el cargo de asesor municipal, tras una intensa

actividad en dicho cargo comenzaron a dictarse numerosas normas de incompatibilidad entre cargos públicos y privados, pese a que durante este período fue nombrado Arquitecto Municipal Interino ejerció el cargo durante un breve período de tiempo y el cargo fue suprimido en 1933 para sacar a concurso la plaza, concluyendo así su actividad en el Ayuntamiento bermeano. Pese a ello, durante los años 20 Ispizua realizó numerosas edificaciones en su villa natal, dichos edificios eran tanto residenciales como industriales y eran encargos realizados por vecinos y promotores industriales.

En 1928 se inauguraron dos de sus obras más emblemáticas, el quiosco de la música y el Grupo Escolar García Ribero, obra emblemática del arquitecto bermeano. A comienzos de la década de los años 30 Ispizua ya había realizado varios de los edificios dotacionales más importantes de Bilbao y como antes se ha mencionado en 1929 se inauguró el Mercado de la Ribera con la presencia de Miguel Primo de Rivera.

En el ámbito de la promoción privada durante la misma década se inauguró el Club Deportivo Bilbao un encargo de destacado eco social situado en el mismo en el lugar actual de la Bilbaína en Alameda Recalde. Durante 1933 construyó su propia casa estudio y durante ese período el arquitecto completó su familia con el nacimiento de sus tres hijos Ana María, Iñaki y Jon.

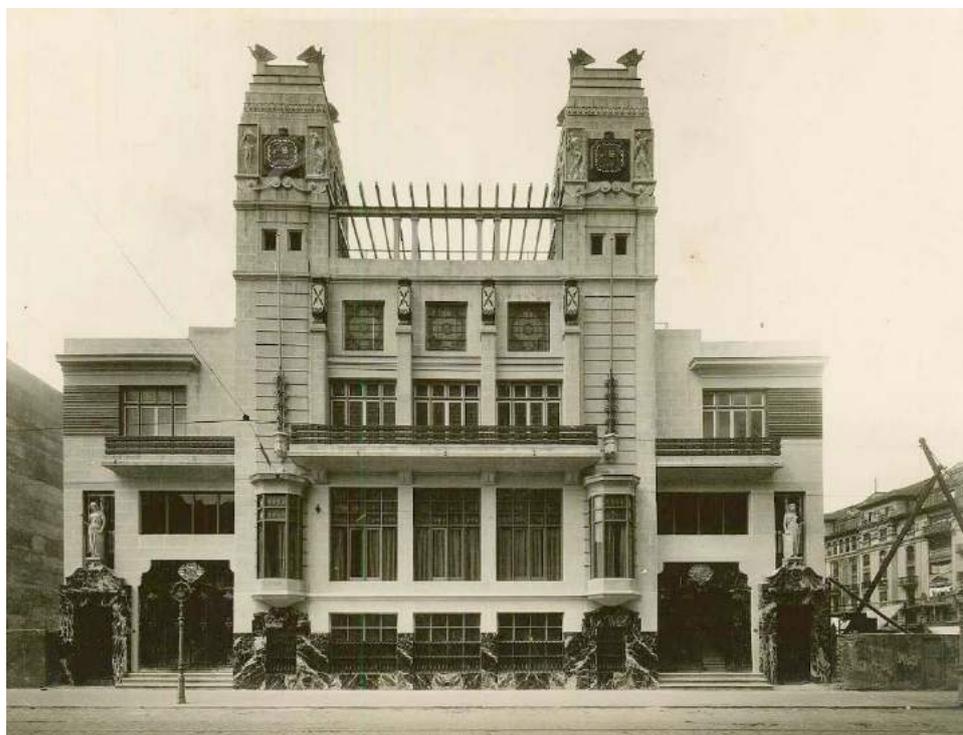


Ilustración 31 Club Deportivo de Bilbao. Recuperado de: <https://bit.ly/2m1BCTf>

Durante la Guerra Civil Ispizua no interrumpió su actividad y una crisis culminó con la destitución de sus cargos por participar en la administración vinculada al bando perdedor. El arquitecto estuvo encarcelado durante un mes y posteriormente su cargo público fue

eliminado. Expulsado y despojado de todos sus cargos públicos siguió trabajando en el sector privado y su actividad se intensificó.

Los años 50 marcaron la entrada en el estudio de sus hijos Pedro y Javier, a los que se unirá más tarde Jon. Su esposa falleció en el año 1954 e Ispizua muy afectado comenzó a colaborar cada vez más con sus hijos, al término de la década su actividad era muy reducida. Pese a ello durante los años 50-60 recobró su mejor momento y en esa época diseñó dos iglesias con las que termina su carrera.

Tras contraer en 1962 segundas nupcias se retiró definitivamente tras dejar el estudio en manos de sus hijos, en ese momento cambió el domicilio a la calle Hurtado Amezaga donde vivió hasta su fallecimiento. En 1964 su salud estaba resentida y el arquitecto dejó la dirección de las escasas obras que mantenía siendo destacable la basílica pasionista de San Felicísimo de Bilbao. En 1976 el arquitecto falleció coincidiendo con la festividad patronal de los arquitectos.



Ilustración 32 Basílica pasionista de San Felicísimo. Recuperado de: <https://bit.ly/2k6unJ9> y <https://bit.ly/2k57sOo>



Su actitud y su carácter le ayudaron a sacar adelante los proyectos, pese a que esa forma de ser le ayudaba en su trabajo han sido recogidos numerosos roces con diferentes compañeros.

En su tiempo libre Ispizua desconectaba de su profesión y su status le ayudó a conocer a varias personalidades del mundo del arte del que era admirador. Pese a que fue poco viajero, sus escasos viajes a Europa le permitieron conocer más de cerca las corrientes arquitectónicas europeas, aunque el objetivo principal del viaje fuera puramente lúdico.

Todos sus círculos sociales subrayan la capacidad de trabajo y las incansables jornadas que tenía en su estudio, además destaca la capacidad que tenía de modificar los proyectos sobre la marcha.

5 Índice de Ilustraciones

Ilustración 1 Mercado de la Ribera siglo XIX. Fondo del Archivo Histórico Foral. AL0014-0103	1
Ilustración 2 La villa de Bilbao, Franz Hohemberg 1554. Recuperado de: https://bit.ly/2lDW3pm	4
Ilustración 3 Cartas puebla de D. Diego López de Haro y María Díaz de Haro. Digitalización cedida por Iciar Rodriguez.....	5
Ilustración 4 Bilbao en el siglo XV. Recuperado de: https://bit.ly/2kr2wnp	6
Ilustración 5 Carga de Zumalacárregui por Augusto Ferrer Dalmau. Recuperado de: https://bit.ly/2kpyK2m	7
Ilustración 6 Diseño del Ensanche de Bilbao por Alzola, Achúcarro y Hoffmeyer. Recuperado de: https://bit.ly/2k7679Q	8
Ilustración 7 Barrio de Otxarkoaga 1960. Recuperado de: https://bit.ly/2kChVRN	9
Ilustración 8 Fotografía del viejo aeropuerto de Sondika. Recuperado de: https://bit.ly/2kzi3Bm	9
Ilustración 9 Astilleros Euskalduna en plena actividad.....	10
Ilustración 10 Operación policial contra los obreros del Euskalduna que estaban atrincherados en el interior del edificio. Recuperado de: https://bit.ly/2k71DQF	10
Ilustración 11 Cierre definitivo del Astillero Euskalduna. Recuperado de: https://bit.ly/2kCiyuD	10
Ilustración 12 Panorámica de la construcción del museo Guggenheim. Recuperado de: https://bit.ly/2lNL1h5	11
Ilustración 13 Diseño del museo Guggenheim por ordenador y llevando ese mismo diseño a lo a la practica . Recuperado de: https://bit.ly/2KaulHG y https://bit.ly/2PYIRXE	11
Ilustración 14 Vista aérea Parque tecnológico de Zamudio. Recuperado de: https://bit.ly/2lH2sjt	12
Ilustración 15 AMB-BUA. Fondo del Ayuntamiento 01_009831_R_F-000116-019-005	13
Ilustración 16 AMB-BUA. Fondo del Ayuntamiento 01_009877_F-000116-019-003	13
Ilustración 17 Interior del mercado de cristal y vidrio. Fondo del Archivo Foral de Bizkaia AL0015-0286.....	14
Ilustración 18 Pabellones del Mercado de la Ribera. Fondo del Archivo Foral AL0015-0285	15
Ilustración 19 AMB-BUA Fondo del Ayuntamiento 01_006849_F-000164-010_1.....	17

Ilustración 20 AMB-BUA. Fondo del Ayuntamiento 0301_005086_F-000121-004-006	17
Ilustración 21 AMB-BUA. Fondo del Ayuntamiento 0301_005092_F-000121-004-006	18
Ilustración 22 Antes y después del Mercado de la Ribera. Fondos propios Bilbao Zerbitzuak	19
Ilustración 23 Fotos del antes y después del Mercado de la Ribera. Fondos propios Bilbao Zerbitzuak	20
Ilustración 24 Pedro Ispizua Susunaga. Recuperado de: https://bit.ly/2kzo1Cn	22
Ilustración 25 Escuela de artes y oficios Bilbao. Recuperado de: https://bit.ly/1FRadS1	23
Ilustración 26 Catedral de Girona. Recuperado de: https://bit.ly/2IH6YOX	24
Ilustración 27 Lluís Domenech y Montaner. Recuperado de: https://bit.ly/2kBYyIm	25
Ilustración 28 Fotografía de Ricardo Bastida. Recuperado de: https://bit.ly/2kBPWS5	26
Ilustración 29 Grupo Escolar García Ribero. Recuperado de: https://bit.ly/2kATi82	27
Ilustración 30 Grupo escolar Luis Briñas. Recuperado de: https://bit.ly/2kpPKFK	28
Ilustración 31 Club Deportivo de Bilbao. Recuperado de: https://bit.ly/2m1BCTf	29
Ilustración 32 Basílica pasionista de San Felicísimo. Recuperado de: https://bit.ly/2k6unJ9 y https://bit.ly/2k57sOo	30

6 Referencias

Ayuntamiento de Bilbao. (s.f.). Los arquitectos municipales. Pág. 2.

Bilbao Salsidua, M. (2004). Pedro Ispizua. Aportaciones a la arquitectura bilbaína de preguerra. *Ondare*, 311-324.

Desconocido. (1929). D. Pedro Ispizua. *Vida Hispana*(40), 1-16.

Ispizua, P. (2012). *Espacios curvos metropolitanos, territorios Rimannianos*. Bilbao: Ispark XXI.

Martinez, J. (2012). Euskadiko industria ondarea-Patrimonio Industrial del País Vasco. En G. e. Aja, *EUSKADIKO industria ondarea = Patrimonio industrial* (Vol. 2, págs. 745-752). Bilbao, España, Bizkaia: Departamento de Cultura. Gobierno Vasco.

Ropiñón, J. (2005). *Pedro Ispizua, arquitecto*. Bilbao: Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarro.